

...O CREEN EN IMPOSIBLES. PARA LOS INQUIETOS. PARA AQUELLOS QUE LO INTENTAN, Y QUE PERSEGUIEN Y LO HACEN. PARA LOS C...



MATÍAS POGGIO ES LICENCIADO EN ADMINISTRACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS (UNLP), Y EMPRENDEDOR. CO-FUNDÓ WAGON, COMBOCRIOLLO, Y KUSCO. ADEMÁS, DIRIGE LA UNIDAD DE DESARROLLO EMPRENDEDOR Y ES DOCENTE DEL SEMINARIO "CREACIÓN DE EMPRENDIMIENTOS" EN LA FACULTAD.

“TRANSFORMANDO IDEAS EN PROYECTOS”

JÓVENES EMPRENDEDORES Y LA EXPERIENCIA COWORKING

ENTREVISTA | MATÍAS POGGIO
COORDINADOR DE LA
UNIDAD DE DESARROLLO EMPRENDEDOR

Es muy común asociar la idea de perseguir los sueños con el movimiento emprendedor. ¿Qué reflexión te merece esto?

A priori, en el mundo del emprendedorismo, el gran foco es poder vivir de lo que a uno le gusta, lo que genera una asociación bastante explícita con "perseguir tus sueños". En general tiene que ver con cosas que uno desea, a las que uno quiere dedicarse. Nosotros decimos que no sentimos que estamos trabajando porque hacemos lo que nos gusta, más allá del esfuerzo que se dedique o el tiempo que implique. De alguna manera, lo que tratamos de impulsar, es que las personas puedan explotar sus talentos y

puedan vivir haciendo lo que les gusta o aquello que les sale bien.

¿Tener un espíritu emprendedor puede ayudar a transitar mejor ciertas circunstancias o crisis de contextos?

Sí, un poco, además del espíritu se habla de las capacidades emprendedoras. Espíritu emprendedor le decimos al empuje, a las ganas, o a la garra; es decir, al hecho de seguir para adelante. Así que, de alguna manera, esos escollos, esos fracasos o esas trabas que van apareciendo en el camino del emprendedor, son cosas bastante lógicas y comunes. Cuando se habla del espíritu emprendedor, se

habla de ese coraje, esa valentía y de la perseverancia. Pero, a su vez, se habla de las capacidades emprendedoras que tienen que ver con el desarrollo personal o profesional que un sujeto adquiere, ya sea un emprendedor completamente libre con su propio proyecto o bien, que trabaje en una organización determinada. Este último caso, es lo que se llama el *intrapreneur*. Tiene que ver con el emprendedor dentro de una organización que en vez de aplicar ese espíritu a un proyecto propio, lo pone al servicio de una organización ajena, tratando de motivar proyectos que a él le interesan.

Definitivamente, esa "falta de miedo al fracaso", y el "querer salirte siempre con la tuya", hacen que cuando las cosas no van bien, aparezca ese empuje plus que te hace seguir para adelante.

¿Cuál es tu opinión sobre la formación en emprendedorismo en la educación superior?

Tanto en la educación superior, como en la educación general, hoy por hoy, el mundo habla de la necesidad de educar en capacidades emprendedoras, ya que favorecen la formación del espíritu emprendedor.

Es la eterna dicotomía de si el emprendedor nace o se hace. Es importante que plantemos esa semilla, porque mientras antes lo hagamos, mejor y más fuerte va a crecer esa planta. Y cuantos más emprendedores generemos, habrá gente con mayores capacidades de desenvolverse bien laboralmente; más felices (porque hacen lo que les gusta), y que aportan más a la sociedad, generando trabajo. Si la formación se incorpora a la educación superior, bárbaro, pero si puede ser antes, en instancias primarias, mejor. En países como Israel, Estados Unidos, Chile, Noruega y Finlandia (sobre todo), ha cambiado mucho el paradigma de cómo educar. Es fundamental atender en qué áreas se desarrolla mejor la persona, o con qué actividades es feliz, para que se pueda desenvolver en esa temática.

No sólo teniendo en cuenta las disciplinas duras, sino también las artísticas y las de comunicación, por ejemplo. Estas cuestiones ayudan, desde instancias bastantes tempranas, al desempeño en diferentes ámbitos y contextos.

Por todo esto, creo que es muy importante que el emprendedorismo forme parte de la currícula tanto en una escuela primaria como en la secundaria y en la formación profesional. Hoy hay muchas universidades que están tomando las bases del desarrollo emprendedor en todas sus carreras. Desde Arquitectura y Diseño, hasta ciencias duras como Economía e Ingeniería tienen, en algún trayecto de la currícula, materias que tienen que ver con emprendedorismo.

Acá en la Facultad de Ciencias Económicas armamos una Unidad de Desarrollo Emprendedor, que depende de la Secretaría de Extensión, y que tiene como objetivo generar asistencia técnica, redes, y capacitación. La idea es fomentar con diferentes actividades el despertar del espíritu innovador, y que las personas que transitan la Facultad, se den cuenta de que pueden tener un sueño o una idea y llevarla adelante. Para eso incorporamos una currícula, a través de un seminario de grado, tanto para alumnos de la Facultad como de otras carreras de la Universidad, y varios proyectos de extensión que buscan dar esas herramientas a la comunidad externa a la Facultad con menores oportunidades de educación formal. Además se da asistencia técnica puntual a emprendedores, actividades de difusión, búsqueda de financiamiento, actividades para formar redes de contactos (para que el emprendedor pueda llevar su idea más rápido al campo) y actividades netamente de formación. Es en este marco, y honrando el espíritu emprendedor, que se está gestando en la Facultad un espacio de *coworking*.

¿De qué se trata la experiencia "coworking"?

La palabra *coworking* viene de

crowdworking, *crowd* como multitud y *working* de trabajo; después se pasó al *crowdsourcing*, *sourcing* como recursos. Por último, se fue desarmando la palabra y se reconoce en el lenguaje como *coworking*, que tiene que ver con el espacio de trabajo y con la generación de conocimiento en estos espacios. En el mundo que vivimos, de las tecnologías y el avance de la información, empieza a darse una muy buena relación de trabajo entre gente que tiene diferentes saberes y diferentes aptitudes. Entonces el *coworking* lo que busca es, en el mismo espacio de trabajo, desarrollar de manera rápida, los emprendimientos de cada una de esas personas o de cada uno de esos equipos. Lo que aporta cada uno a esos grupos de trabajo es lo que trae y lo que sabe hacer. Supongamos que viene alguien del área de diseño con un proyecto propio de esa especialidad, y otro que tiene que ver con la venta *online*, ambos se pueden potenciar: el programador contribuye con el proyecto del diseñador, y el diseñador con el del programador. Así, ninguno tiene que salir a buscar el acompañamiento en el mercado y se van nutriendo unos a otros. Realmente el movimiento del emprendedorismo en todo el mundo es muy colaborativo. A estas nuevas herramientas o situaciones que pueden surgir, como es el caso del espacio de trabajo (que son oficinas compartidas donde todos trabajan de manera comunitaria y se prestan recursos y saberes), se les suma, por ejemplo, el *crowdfunding* (que tiene que ver con multitud y fondos), espacio en el que se busca que las multitudes apoyen una propuesta de trabajo. Entonces aparecen aplicaciones que permiten que cada uno pueda, con pequeñas colaboraciones, fondear una idea que quiere realizar. Con esto además se abandona el viejo paradigma de la individualidad y de la persona que todo lo podía y todo lo hacía sola, para entender un mundo mucho más



Matías Poggio y Juan Emilio Tettamanti

“Cada vez hay más gente que entiende al emprendedorismo como una posibilidad y una perspectiva de desarrollo personal”.

complejo, donde los comportamientos colaborativos van encontrando un mejor camino.

Se trata de aprender haciendo: tiene que ver con investigar, con transferir, con educar, con la docencia, con hacer. Esos espacios son netamente de acción, donde se aprende mientras se hace. Esas dinámicas de *coworking* son las que permiten que todos vayan trabajando, equivocándose y corrigiendo errores de manera compartida. Por lo cual, además de poner a disposición una red de wifi, de contacto, de apoyo, de sponsors, de financiamiento, e incubadoras, creo que el aporte más grande que realiza este espacio es la dinámica de trabajo compartido que comienza fluir entre las personas que participan.

Estamos felices de que la Facultad esté impulsando esta iniciativa, porque va a generar un aporte muy fuerte a los emprendedores y a su vez, ellos a la Facultad.

¿El trabajo cooperativo ofrece una solución para el problema de aislamiento de los trabajadores independientes?

Sí, definitivamente. De alguna manera es más divertido trabajar en equipo, y muchas veces pasa que necesitas que alguien te de una opinión fresca, te guste o no te guste. Por otro lado, también te ayuda a no encerrarte en lo que vos creías correcto. Nosotros le llamamos dinámicas de *scrum*: en equipo, en conjunto, tratar de llegar a una solución diferente de aquella a la que hubieras llegado solo. Esto te permite iterar, que es ir y venir varias veces con lo mismo. Probablemente, si estuvieses trabajando solo, creerías que la solución es única, y la aplicarías. Trabajar en conjunto te permite tener *feedback*, y así volver a mejorar la propuesta de trabajo.

De todas maneras, ahí también hay algo interesante, que es la diferencia entre emprendedor y el profesional independiente. Cuando se habla de

emprendedor se habla de alguien que genere riqueza, escalabilidad, y que, a su vez, agregue innovación y creatividad a lo que se está haciendo; que genere cosas nuevas, disruptivas.

Al profesional independiente le puede servir trabajar en un espacio colaborativo, por todo lo que dijimos antes, y sobre todo porque lo va a volver más emprendedor, va a empezar a buscar sus valores diferenciales que le permitan distinguirse de la media del mercado y, a través de eso, va tener una mayor tasa de éxito. También porque es divertido hacer las cosas diferentes: de alguna manera al emprendedor le pasa por adentro una cosa como de trascendencia, como decir “bueno, había una determinada actividad y yo la hice diferente y ese fue mi legado, mi paso por el mundo”. El emprendedor tiene esto adentro suyo, de querer dejar una huella. Y eso implica hacer las cosas diferentes, lógicamente, trayendo alguna mejora.

¿Qué es una “usina de ideas”? ¿Por qué una idea puede ser interesante y transformadora para una persona y para otras no?

Usina es el nombre que le pusimos al espacio. Nos pareció significativo que esté relacionado a un lugar donde constantemente se están generando cosas, que siempre esté en movimiento; responde a la generación de ideas, y remite un poco a la usina como pequeña fábrica: entra agua y sale energía. Bueno, acá entran ideas y salen proyectos. Lo óptimo es que salgan proyectos en marcha, que generen trabajo, que hagan un aporte de valor a la sociedad en la cual se insertan.

Con respecto a cuándo una idea es buena o es mala, Peter F. Drucker, que es uno de los gurús del *management*, acuñó una frase que se hizo muy popular en la bibliografía y en el mundo del emprendedorismo, que es: “Por una idea pago un dólar, por una implementación pago un millón”, diciendo que la idea no vale nada si no hay alguien que la implemente. Si bien todos estamos de acuerdo con eso, nosotros lo llamamos “tener piernas”, “tener alma”, o sea, caminar el emprendimiento. No es solamente tener una idea en la ducha y dejarla ahí, sino caminar realmente el emprendimiento e ir superando los escollos. Y esto sería la implementación: salir a la vida real, a la calle, a llevar adelante el proyecto.

¿Cuáles son las competencias más importantes que debe tener un joven emprendedor y por qué?

Bueno es esto de “cabeza, corazón y piernas”. Cabeza apunta a que sea una persona inquieta, y que se le ocurran cosas, porque de alguna manera es lo que hace despertar ese querer ser diferente, innovador y largarte por tu cuenta. Por otro lado, corazón para creer que esa idea le sirve al mundo, y piernas para caminar hasta donde sea, que esa idea sea un hecho y se transforme en una realidad. Entonces ahí hay un equilibrio entre el creativo y el que le pone el empuje.

Generalmente no se pretende un emprendedor que sea como el súper-emprendedor. Yo creo que las películas de una persona que en dos horas se volvió multimillonaria, o se volvió el dueño de Apple, nos hacen un poco mal: porque no fueron ni dos horas, ni fue una sola persona, fueron muchas circunstancias que hicieron que eso suceda. Dentro de ello también está lo fortuito, es decir, haber nacido en un determinado lugar, en una determinada familia, en un determinado contexto, y que todo esto propicie querer hacer determinada cosa. Luego el haberse rodeado de determinadas personas para formar un equipo emprendedor y llevar una idea adelante. Después habrá alguien que lidere, que es quien cuenta esa idea, y otro que será más bichito de laboratorio, que estará en la cocina, programando, produciendo o lo que fuera, pero que no suele tener tanta visibilidad. Por eso no podemos hablar de “el” emprendedor: hay equipos emprendedores que hacen las cosas. Por lo cual, algunas veces, lo que no tiene uno lo tiene el otro. Entonces, lo que tratamos de buscar es que se generen equipos muy sinérgicos que se puedan complementar en este proceso emprendedor.

Así que si me preguntás por las competencias, no te podría responder “las tres competencias básicas son...”. No, yo creo que hay equipos emprendedores, hay circunstancias, y creo que todo se puede formar. No creo en el emprendedor del año, o en las 5 claves del éxito. Los que trabajamos en emprendedorismo entendemos que ser emprendedor es mucho más complejo que reunir 5 características.

¿En Argentina cuál es la situación en cuanto a emprendimiento se refiere?

Históricamente (muchos autores lo reflejan), Argentina es uno de los países con mayor tasa de emprendimientos por año. Pero a su vez, tiene una tasa

de fracaso muy grande. Incluso se dice que en Argentina, alrededor del 70% del empleo está generado por pymes, que en algún momento fueron emprendimientos. Por lo cual el aporte que estos hacen al ecosistema emprendedor, al empleo, al PBI per cápita, a la economía, y por lo tanto, a la ciudadanía y la población, es altísimo. Yo creo que el sector ha avanzado, pero que todavía es una actividad incipiente. Creo que estamos creciendo en ese aspecto, que cada vez hay más gente que entiende al emprendedorismo como una posibilidad, y una perspectiva de desarrollo personal. El mundo empieza a mostrar las potencialidades que esto tiene y Argentina se sube a este tren, después de haber crecido mucho en los últimos años. De hecho se dice que por características el LATAM (es decir Latinoamérica), es una de las regiones con mayor capacidad de crecimiento en los próximos diez años.

¿Qué consejos más importantes le daría a alguien que comienza a emprender?

Cortita y al pie: que crean en sí mismos, que vean esta entrevista, o que estudien, que hagan cursos, que investiguen por internet, que vean documentales, pero que no le hagan caso a nadie; que crean en sí mismos. Está bien escuchar a todos, pero la capacidad de discernimiento y de disrupción está en uno mismo.

El mundo actual es muy contradictorio. Yo te puedo decir: “Más vale pájaro en mano que cien volando”, y al rato decirte: “El que no arriesga no gana”, cada refrán tiene otro que lo contradice. Llevándolo al campo más académico, toda teoría tiene otra teoría que la contradice, y creo que en el emprendedorismo pasa lo mismo. Es decir, está bien escuchar a todos, pero cada uno tiene que formar su propio discernimiento. ■